



# Consejo de Seguridad

Sexagésimo tercer año

**5990<sup>a</sup>** sesión

Miércoles 8 de octubre de 2008, a las 10.55 horas  
Nueva York

*Provisional*

<i>Presidente:</i>	Sr. Zhang Yesui . . . . .	(China)
<i>Miembros:</i>	Bélgica . . . . .	Sr. Payot
	Burkina Faso . . . . .	Sr. Koudougou
	Costa Rica . . . . .	Sr. Weisleder
	Croacia . . . . .	Sr. Skračić
	Estados Unidos de América . . . . .	Sr. Wolff
	Federación de Rusia . . . . .	Sr. Dolgov
	Francia . . . . .	Sr. de Rivière
	Indonesia . . . . .	Sr. Kleib
	Italia . . . . .	Sr. Terzi di Sant'Agata
	Jamahiriyá Árabe Libia . . . . .	Sr. Dabbashi
	Panamá . . . . .	Sr. Arias
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte . . . . .	Sr. Bayley
	Sudáfrica . . . . .	Sra. Qwabe
	Viet Nam . . . . .	Sr. Bui The Giang

## Orden del día

La cuestión relativa a Haití

Informe del Secretario General sobre la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (S/2008/586)

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-154A.



*Se abre la sesión a las 11.00 horas.*

### **Aprobación del orden día**

*Queda aprobado el orden del día.*

### **La cuestión relativa a Haití**

#### **Informe del Secretario General sobre la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (S/2008/586)**

**El Presidente** (*habla en chino*): Deseo informar al Consejo de que he recibido una carta del representante de Haití en la que solicita que se le invite a participar en el debate sobre el tema que figura en el orden del día del Consejo. Siguiendo la práctica habitual, propongo que, con el consentimiento del Consejo, se invite a ese representante a participar en el debate sin derecho a voto, de conformidad con las disposiciones pertinentes de la Carta y el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

*Por invitación del Presidente, el Sr. Cazeau (Haití) toma asiento a la mesa del Consejo.*

**El Presidente** (*habla en chino*): De conformidad con el entendimiento alcanzado en las consultas previas del Consejo, consideraré que el Consejo de Seguridad está de acuerdo en cursar una invitación, con arreglo al artículo 39 de su reglamento provisional, al Representante Especial del Secretario General y Jefe de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití, Sr. Hédi Annabi.

Así queda acordado.

Invito al Sr. Annabi a tomar asiento a la mesa del Consejo.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día. El Consejo se reúne de conformidad con el entendimiento alcanzado en sus consultas previas.

Los miembros del Consejo tienen ante sí el documento S/2008/586, en el que figura el informe del Secretario General sobre la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití.

En esta sesión, el Consejo de Seguridad escuchará una exposición informativa a cargo del Sr. Hédi Annabi, Representante Especial del Secretario General y Jefe de la Misión de Estabilización de las

Naciones Unidas en Haití. Doy ahora la palabra al Sr. Annabi.

**Sr. Annabi** (*habla en inglés*): Me complace estar de vuelta en el Consejo de Seguridad y tener esta oportunidad de examinar la labor de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH).

Los miembros del Consejo tienen ante sí el informe del Secretario General (S/2008/586), que refleja los acontecimientos que tuvieron lugar entre mediados de marzo y mediados de agosto. Al mismo tiempo, han ocurrido importantes sucesos después de la publicación del informe, los más importantes de los cuales fueron la devastadora serie de huracanes que golpearon el país desde mediados de agosto hasta principios de septiembre y la designación y confirmación del nuevo Gobierno. Esos acontecimientos significan que nos encontramos hoy en momentos de máxima dificultad y, al mismo tiempo, de esperanzas.

En cuanto al primero de esos acontecimientos, el efecto de la secuencia de huracanes y tormentas que asolaron a Haití se ha reflejado en una serie de estadísticas lúgubres. Más de 800.000 haitianos han perdido sus hogares o se han visto directamente afectados. Ha habido una enorme destrucción de carreteras y puentes y una destrucción inmensa de los cultivos. Sin embargo, esas cifras no pueden transmitir verdaderamente el grado de devastación que ha ocurrido ni el enorme sufrimiento que ha causado a una población pobre ya desesperada que ahora ha perdido lo poco que tenía.

He visitado ya en dos ocasiones la ciudad de Gonaïves, que fue sumamente afectada, y esas dos visitas me han dejado una gran impresión personal de la magnitud de la tragedia humana de que se trata: las casas que han sido destruidas, las familias que han sido desarraigadas y ya no tienen un lugar al cual llamar propio y las vidas que han cambiado para siempre.

Durante el mes transcurrido la Misión ha dado prioridad al apoyo a la respuesta al desastre realizando evacuaciones, prestando atención médica de emergencia, apoyando los esfuerzos urgentes para apuntalar la infraestructura que se derrumbaba y ayudando a llevar suministros de socorro importantes a los necesitados, en cooperación con las autoridades nacionales y el equipo de las Naciones Unidas en el país.

Esos esfuerzos ayudaron mucho en los primeros días y las primeras semanas, dando tiempo a que los mecanismos humanitarios normales ganaran impulso. He traído conmigo algunas fotografías, que espero que se distribuyan entre los miembros del Consejo, para que ayuden a transmitir la magnitud del desastre y las actividades de respuesta que realizan los efectivos de la MINUSTAH. Deseo también que quede en acta mi profundo agradecimiento por el valor, la entrega y la profesionalidad mostrada por la policía civil y el personal militar. Me siento orgulloso de ellos y deseo expresar mi agradecimiento a todos los Estados Miembros por haber aportado ese personal.

Hoy, los organismos de las Naciones Unidas, principalmente el Programa Mundial de Alimentos (PMA), prestan una gran asistencia, mientras nuestros efectivos siguen prestando asistencia fundamental en materia de seguridad y logística. Unas 700.000 personas ya han recibido suministros de socorro y alimentos de emergencia en todo el país. No obstante, cabe destacar que aun cuando ya existe un proceso funcionando relativamente bien para atender las necesidades inmediatas, necesitamos también un programa definido para satisfacer las necesidades de reconstrucción a largo plazo. Volveré a abordar ese aspecto más adelante.

Junto a esos enormes problemas, este es también, como dije, un momento de esperanzas basado en un nuevo comienzo político. La necesidad de dar respuesta a los problemas catastróficos que presentan los huracanes ayudó a salir del estancamiento político que había durado casi cinco meses y a generar un sentido de solidaridad nuevo y muy necesario. El proceso de confirmación largo y difícil para un nuevo gobierno concluyó el 5 de septiembre. A partir de entonces, el Parlamento ha mostrado un nuevo interés en trabajar con la rama ejecutiva, tras haber aprobado una legislación de emergencia que permite una mayor flexibilidad para brindar fondos de socorro, y haber aprobado un presupuesto suplementario conforme lo dispone la Constitución.

Por parte del Gobierno también ha habido un esfuerzo concertado para ayudar. El Presidente Préval visitó Gonaïves el pasado jueves. La Primera Ministra y parlamentarios también realizaron visitas conjuntas a las regiones y hubo una participación sistemática de parlamentarios en las actividades de socorro. Además, la sociedad civil y el sector privado han estado trabajando junto a los representantes elegidos para

ayudar a las víctimas de los huracanes, y el Gobierno sigue firmemente una política de participación activa para informar y hacer partícipe al pueblo.

Ese nuevo enfoque de solidaridad y divulgación ya facilita resultados concretos y brinda una nueva posibilidad de progreso. Sin embargo, al mismo tiempo, sigue siendo sumamente frágil y, sin duda, será puesto a prueba en los próximos meses.

Las tendencias históricas hacia el enfrentamiento político y los conflictos podrían fácilmente volver a surgir en el contexto de las próximas elecciones para elegir a la tercera parte del Senado. Podrían ser incentivadas por el debate de una serie de temas posiblemente divisorios que son objeto de examen, incluida la estructura de seguridad pertinente para Haití y la cuestión de la reforma constitucional. Además, el sufrimiento generado por las tendencias económicas mundiales, y sumamente exacerbado por los huracanes, ha provocado un enorme descontento que puede ser manipulado con fines políticos.

En ese entorno incierto, corresponde, sobre todo, a los dirigentes haitianos realizar todos los esfuerzos posibles para mantener y aprovechar la nueva tendencia hacia la colaboración constructiva. Al mismo tiempo, la comunidad internacional puede hacer un aporte importante, no sólo a través del apoyo político, sino también ayudando al nuevo Gobierno a satisfacer las necesidades del país, aumentando así su credibilidad. Será necesario realizar un esfuerzo conjunto para ayudar a garantizar que el país se mantenga en la senda correcta hacia la estabilidad y la recuperación económica.

En el informe que el Consejo tiene ante sí se resume una serie de ámbitos donde se deben alcanzar progresos para consolidar la estabilidad, conforme pide el Consejo de Seguridad. El plan de consolidación, que se basa en el esbozo inicial que se ofrece en el informe anterior del Secretario General (S/2008/202), surge del extenso debate sostenido con los dirigentes haitianos y se basa en los planes de reforma a nivel nacional. En el informe se señala que la estabilidad necesitará de progresos en varios ámbitos: en primer lugar, la situación política e institucional; en segundo lugar, la ampliación de la autoridad del Estado, incluida la gestión de las fronteras; en tercer lugar, el fortalecimiento del sector de la seguridad; en cuarto lugar, el mejoramiento de la justicia y del sistema correccional; y en quinto lugar, el desarrollo económico

y social. Deseo examinar brevemente cada uno de esos ámbitos, centrándome en particular en lo que la MINUSTAH ha alcanzado y en los problemas futuros.

En cuanto a la situación política, la MINUSTAH trabaja con las autoridades nacionales para preparar las elecciones para el Senado, que inicialmente estaban previstas para celebrarse el pasado noviembre. Esos preparativos se han complicado muchísimo por la confusión generada por los huracanes. Posiblemente demore de cuatro a cinco meses completar las medidas técnicas necesarias una vez que las autoridades hayan fijado una fecha. Sin embargo, resulta importante que ese proceso avance. Si bien ello pudiera conducir a un entorno posiblemente más volátil a corto plazo, como mencioné anteriormente, puede ayudar, a mediano plazo, a crear un entorno institucional más estable y normal, que a su vez puede facilitar que los dirigentes aborden otras cuestiones políticas difíciles.

Entre tanto, se deben alcanzar mayores progresos para fortalecer el Estado. Desde la aprobación de la resolución 1780 (2007) el pasado mes de octubre, la MINUSTAH ha tratado de ayudar a las autoridades haitianas a que dieran un enfoque global a la gestión de las fronteras. Los funcionarios en los niveles superior y de expertos han mostrado interés en avanzar en ese ámbito, que es fundamental para la seguridad financiera y física del Estado, aunque será una tarea difícil. Además, la MINUSTAH ha seguido centrándose en la gobernanza local y ha desempeñado un papel importante para facilitar la capacidad del Estado de dar respuesta a las necesidades de las regiones. Sin embargo queda mucho por hacer en lo tocante a la capacidad, pero todavía no se ha conformado definitivamente la visión general de Haití para los mecanismos de gobernanza local.

Además, se precisa de un esfuerzo concertado para mejorar las capacidades del Gobierno nacional y de los ministerios claves. La MINUSTAH ha realizado un aporte en esos ministerios tan importantes para su mandato, incluido en particular el Ministerio de Justicia y el Ministerio del Interior, que tiene la responsabilidad del gobierno local. Sin embargo, hace falta un esfuerzo más amplio, sistemático y coordinado. Hará falta una nueva definición de un programa nacional en ese sentido, así como una asistencia bilateral amplia.

En el ámbito de la seguridad, los soldados y los policías de la MINUSTAH siguen desempeñando un papel fundamental. Así consta en el informe del

Secretario General, que destaca el papel que desempeñaron para controlar la violencia en abril; y durante el mes pasado, los militares y policías han demostrado ser tan importantes para responder a desastres naturales como para responder a las amenazas originadas por el hombre.

El país continuará haciendo frente a distintas amenazas durante los próximos meses —intentos de las bandas de delincuentes de reconstituirse; delincuencia, sobre todo secuestros; y riesgo de agitación social— que podrían verse exacerbadas por la situación socioeconómica y explotadas por motivos políticos. Por lo tanto, consideramos que la continuación de la presencia durante los próximos 12 meses de los contingentes internacionales y la policía constituida, con su composición y tareas actuales, será fundamental para ayudar a las autoridades haitianas a adoptar medidas en todos esos ámbitos.

Al mismo tiempo, seguiremos adelante con nuestros esfuerzos por fortalecer la propia capacidad de Haití en materia de seguridad. El desarrollo de la Policía Nacional de Haití representa un claro ejemplo de la creación de instituciones en el país, con oficiales de la Policía Nacional de Haití presentes en toda la capital y en todo el país. Obviamente, no siempre están en posición de cumplir todo lo que se proponen. Aún son una fuerza joven y equipada modestamente. Hay ámbitos en los que sus habilidades podrían mejorarse y la observancia de las estándares profesionales podrían fortalecerse, pero en ellos ha nacido un nuevo orgullo y creo que, a su debido tiempo, se convertirán en un servicio más potente y eficaz para proporcionar la seguridad adecuada a su pueblo.

Siguiendo con el programa del Plan de Reforma de la Policía Nacional de Haití, la MINUSTAH dedicará sus esfuerzos el próximo año a tratar cuestiones pendientes —sobre todo a través del proceso de investigación en curso— y a fortalecer sus habilidades y capacidades institucionales, al tiempo que trabaja con los donantes bilaterales para garantizar el suministro del equipamiento y la infraestructura necesarios.

La mejora de la policía debe complementarse con el refuerzo de otras instituciones que garanticen el estado de derecho. Una vez más, el Gobierno ha preparado programas claros para los procesos de reforma en ambas esferas y se han logrado avances significativos, sobre todo durante los últimos cinco meses, pese al difícil contexto político exterior. En

cuanto al sistema de justicia, la Escuela de la Magistratura ha vuelto a abrir sus puertas y un pequeño grupo de magistrados ha comenzado sus cursos de capacitación. El Consejo Superior del Poder Judicial, que será el órgano principal de supervisión, está tomando forma.

En cuanto a los correccionales, se están adoptando medidas para ampliar las instalaciones de las prisiones, si bien muy lentamente, habida cuenta del lamentable estado del sistema penitenciario. Se ha incrementado el personal que trabaja en las prisiones en alrededor de un 50% gracias a la graduación de una clase de 227 cadetes, la primera promoción que ha recibido capacitación en casi un decenio. Se trata de dos procesos a largo plazo, pero son fundamentales para la estabilidad del país. Seguiremos colaborando estrechamente con el nuevo Gobierno para promover el progreso en esas esferas y la participación de asociados bilaterales, cuyo apoyo resulta indispensable.

Para concluir, es vital realizar progresos para ocuparse de la situación socioeconómica. Obviamente, el desarrollo es una tarea que no corresponde a las operaciones de mantenimiento de la paz, si bien nuestra misión es crear un ambiente favorable para el desarrollo económico y social. Lo que quiero decir es que nuestros esfuerzos no pueden tener éxito, ni lo tendrán, a menos que haya alguna perspectiva de mejora concreta en la vida cotidiana de los haitianos. Los factores que crearon un sentimiento de desesperación en la primavera —el aumento de los precios, el desempleo, la falta de servicios básicos— aún están presentes y, de hecho, se han visto exacerbados enormemente por los desastres naturales que han azotado al país. Una población pobre, hambrienta y desesperada simplemente no es compatible con la estabilidad. Es de vital importancia que los donantes y los organismos sigan adelante con los extraordinarios esfuerzos que desplegaron en abril y una vez más en septiembre, y traten de allanar el camino para lograr una recuperación substancial que haga esa respuesta de emergencia innecesaria en el futuro.

La convocación del debate aplazado desde hace tiempo sobre el documento de estrategia de lucha contra la pobreza puede brindar una oportunidad para realizar progresos en esa planificación a largo plazo y para comenzar su aplicación tan necesaria con carácter de urgencia. También será importante que en dicho debate se tenga en cuenta la amplia envergadura del daño infligido por los huracanes y explore la manera de realizar un esfuerzo excepcional y a gran escala para

ayudar a Haití a volver a crear su infraestructura básica. Sin ese esfuerzo, sin un plan de reconstrucción principal, Haití no puede esperar comenzar verdaderamente el proceso de recuperación.

Sé que estamos viviendo un momento difícil a nivel mundial, con una enorme demanda de recursos limitados, pero quisiera señalar que incluso un esfuerzo de reconstrucción a fondo para Haití no representaría un gran gasto en términos generales y podría tener un valor extraordinariamente positivo para salvaguardar la inversión que el Consejo ha realizado hasta la fecha y adelantarse a los costes futuros relacionados con nuevas inestabilidades y movimientos incontrolados de población.

Para concluir, quisiera formular tres comentarios más relativos a los planes para consolidar el proceso de estabilización en Haití. En primer lugar, como se destaca en el informe del Secretario General, los calendarios para todas esas esferas están sujetos a cambios. Es fundamental que evaluemos nuestro progreso basándonos no sólo en el calendario, sino en la consecución efectiva de los objetivos. Si nos retiramos antes de completarlos, corremos el riesgo de socavar todo lo que hemos logrado.

Un segundo punto afín es que los progresos en cada dimensión de la estabilidad están interrelacionados. La cooperación política es un requisito previo para la reforma del Estado o del desarrollo económico, y a su vez debe reforzarse con la mejora de las instituciones del país y de la situación socioeconómica. Debemos tratar de apoyar el progreso en cada uno de esos ámbitos, que son interdependientes y se refuerzan mutuamente. Debemos tratar de avanzar en todos ellos si queremos avanzar en cualquiera de ellos.

En tercer lugar, la consolidación de la estabilidad depende del compromiso de tres grupos de agentes: los líderes y el pueblo haitiano, que deben trabajar juntos para adoptar decisiones, establecer prioridades y ponerlas en práctica; la MINUSTAH y el sistema de las Naciones Unidas, que deben apoyar la aplicación de dichos planes sobre el terreno; y el conjunto de la comunidad internacional, cuya asistencia y cuyos recursos resultan indispensables para que esos planes se conviertan en realidades. Ninguno de nosotros puede llevarlos a cabo en solitario. Para tener éxito, debemos trabajar unidos y asumir nuestras responsabilidades respectivas en una alianza que goce de una coordinación estrecha.

Pese a los contratiempos que hemos sufrido y el alcance de los desafíos que nos quedan por delante, sigue siendo un momento de esperanza para Haití. Si seguimos así, si aplicamos un enfoque amplio y si todos seguimos comprometidos con una alianza eficaz, estoy convencido de que podemos tener éxito y de que Haití podrá salir de su agitado pasado para dirigirse hacia un futuro mejor.

**El Presidente** (*habla en chino*): Doy las gracias al Sr. Annabi por su exposición informativa.

No hay más oradores inscritos en mi lista. De conformidad con el entendimiento alcanzado en las consultas previas del Consejo, invito a los miembros del Consejo a celebrar consultas oficiosas para continuar nuestro debate sobre la cuestión.

*Se levanta la sesión a las 11.25 horas.*